

COLECCIÓN
ECONOMÍA SOCIAL
Y DESARROLLO LOCAL

 CORREGIDOR

UNIDOS EN LA DIVERSIDAD

Lo público, lo privado
y lo social en un
proyecto nacional

Mario César Elgue

Prólogo.....	13
I. El cambio de época.....	19
Anexo. La búsqueda de un camino propio	55
II. El sentido del desarrollo.....	77
Anexo. Los modelos de desarrollo	95
III. El anclaje territorial	113
Anexo. Cooperativas que recuperan empresas	139
IV. Entre el mercado y la transformación	149
Anexo. La particularidad de las cooperativas de obras y servicios públicos	191
V. Claves sociopolíticas para la economía social	213
Epílogo.....	243
Postscriptum. Del partido ideológico al movimiento nacional.....	247

Unos años atrás, Arturo Jauretche advertía que no había que confundir al político realista con aquel operador que ha olvidado los fines más trascendentes para “especializarse” en los medios más prosaicos. Falso dilema que suele repetirse entre los “técnicos” y los “políticos”. Si el técnico no tiene una buena comprensión de la política y no abreva en ella, termina siendo un mal técnico. Si el político no cuenta con un buen bagaje técnico, es como si caminara a ciegas.

Teniendo ello presente, analizamos las argumentaciones de aquellos gurúes del neoliberalismo que –en la década del 90 y hasta el 2001– sedujeron a una parte significativa de la población con la falacia de que el mercado se autorregulaba y generaba los mejores equilibrios. Nos interrogamos sobre lo engañoso de aquel Estado –supuestamente prescindente– que fue minusválido para defender los intereses de las mayorías populares pero intervencionista para facilitar el accionar de los sectores financieros y de los grupos más concentrados.

Se exploran en este texto las posibilidades de una economía plural, con un Estado activo, con una dinámica burguesía nacional, que ahora se asienta centralmente en lo agroalimentario, y con un fuerte sector de economía social, que contenga a la nueva economía solidaria y/o popular y a las empresas de la economía social.

Asignamos al sector público el rol de cohabitar con el mercado, a sabiendas que este último atiende particularmente a las demandas solventes, por lo cual es razonable que el Estado coadyuve a generar igualdad de oportunidades, equilibrando así

desigualdades que se evidencian a partir de compañías que tienen una posición dominante en algunos rubros productivos y de servicios.

Reflexionamos con respecto a “lo social”, tocando todo aquello que se vincula a las necesarias políticas sociales de asistencia pero hacemos especial hincapié en la doble lectura de lo que aquí denominamos economía social. Por un lado, la economía social originaria –que, sin desmedro de experiencias pre-colombinas, podemos ubicar en Francia, en el primer tercio del siglo XIX– designaba así a la tríada compuesta por las cooperativas, las mutuales y las asociaciones. Como parte integrante de un gran Tercer Sector, esta óptica pone a la economía social en un pie de igualdad con el resto de los involucrados, como expresión de una original alternativa –participativa y democrática– escogida por una porción significativa de los trabajadores, de la clase media y del empresariado nacional, profundamente arraigado en sus comunidades y regiones del interior provinciano, como así también en algunos de los grandes centros urbanos.

Y, desde otro punto de vista, al traer a colación a la economía social, también hacemos referencia a un concepto acuñado en nuestros lares. En efecto, el general Perón, en 1950, en su “Informe al Pueblo”, con motivo del Segundo Plan Quinquenal, cuando critica el equilibrio estático del capitalismo liberal, reivindica “el equilibrio dinámico, que subordina siempre lo económico a lo social y lo social a lo político, entendiendo que lo político es –en su más alta acepción– realizar la felicidad del Pueblo y la grandeza de la Nación, mediante la aplicación del sistema que denominamos de economía social”.

Y en esta segunda acepción –tomando a la economía social como una Tercera Posición socioeconómica– hurgamos en el sentido profundo del concepto del desarrollo. Se trata de una construcción compleja que incluye componentes psico-sociales y culturales, armoniza las variables económicas con las de inclusión social. No son ajenas a este desarrollo, las decisiones que

toma la sociedad –y el gobierno libremente elegido–, contrape-sando el poder de sectores internos y poniendo coto a las indebidas injerencias externas.

Este concepto de desarrollo, reúne connotaciones que van desde la cohesión social, la solidez de los liderazgos, la estabilidad institucional y el pensamiento crítico, hasta las políticas que aseguren los equilibrios macroeconómicos y la acumulación de capital, de tecnología y de gestión. Y, atendiendo a un compromiso intergeneracional, también debe ser un desarrollo humano sostenible, que prevea una distribución más equitativa de los ingresos, de los gastos e inversiones que hacen a la calidad de vida y al cuidado del medio ambiente.

En este contexto, el desarrollo local aparece como una nueva política de Estado y el anclaje territorial supone mucho más que un soporte físico, ya que hay una simbiosis entre el hombre y su solar natal que impone que el diseño y la instrumentación de las políticas regionales surjan de la interacción entre las necesidades y la participación de las comunidades, articuladas con las políticas nacionales y provinciales. Así como en otros trabajos hemos destacado el nuevo rol de los municipios y de iniciativas innovadoras como los consorcios intermunicipales y los corredores productivos¹, aquí se pone de relieve todo lo realizado por la agricultura familiar y las producciones alternativas que constituyen una herramienta de primer orden para contribuir al arraigo de compatriotas que hoy emigran de sus “patrias chicas” en busca de otras alternativas de sobrevivencia.

Rastreamos los sueños y las realizaciones de aquellos inmigrantes que –junto a sus credos socialistas y anarquistas– trajeron la memoria y la pasión por aquellas herramientas solidarias del viejo mundo: las cooperativas, las mutuales y las socie-

¹ Ver Elgue, M. *Emprendedores de la Economía Social*, Ed. Ciccus, Bs. As., 2008.

dades de socorros mutuos que los habían cobijado en sus aldeas y poblados. Recorrimos los distintos periodos de la historia en los cuales la economía social fue impulsada por diversas corrientes ideológicas y políticas. Y, en ese relato, constatamos las claves que sustentan la vigencia de un movimiento asociativo que mantiene su fortaleza y que es capaz de adaptarse a los diversos sistemas y regímenes.

En un anexo, indagamos acerca del fenómeno de las llamadas empresas recuperadas que, en rigor, constituyen cooperativas de trabajo que recuperan empresas en crisis.

Unidos en la diversidad no pretende ser imparcial: intentamos conjugar rigurosidad, coherencia interna y algunas comprobaciones empíricas pero creemos que la comprensión de lo social y de lo político está cargada de valoración. Nos enrolamos entre quienes creen que cada uno interpreta la realidad a partir de valores e ideas que están pre-construidas en su mente. Aunque estos valores e ideas distan de ser un dogma cerrado. Se trata de una ideología viva, una cosmovisión, que posibilita captar e interpretar la realidad. Nuestro "sistema de ideas" debe estar alerta y abierto: ser una hoja de ruta que oriente la acción y no un pensamiento único, absolutista, que nos ciegue o se anteponga ante la contundencia de hechos que hablen por si solos.

Con las armas de la crítica, se propone aquí un abordaje multidisciplinario que recupere la primacía de *lo político*. Más aún, se interpela sobre otros modelos mentales que esclarezcan la praxis socioeconómica ante este *cambio de época*. Las certidumbres que ya fueron, la colisión del "socialismo real" con la realidad, el fracaso del "modelo" stalinista y la actual crisis del capitalismo financiero liberal, generan innumerables interrogantes. Como decía la antropóloga estadounidense Margaret Mead: cuando teníamos todas las respuestas, nos cambiaron las preguntas. Aunque ello no debe inquietarnos. Como señalaba Abelardo Ramos: "Nada mejor podría habernos ocurrido a los latinoamericanos puesto que no fuimos nosotros quienes pensamos las

respuestas. Ha llegado la hora de que seamos nosotros mismos y ningún otro quienes elaboremos los interrogantes esenciales que, casi siempre, si resultan ser los adecuados, contienen la respuesta en sus entrañas”.

Esta claro que tomamos distancia de los planteos conformistas del posmodernismo, tanto en lo relativo al fatalismo de asumir lo real como si fuera una situación dada e inmodificable como en la actitud resignada de esa corriente que pretende hacernos creer que toda crítica sobre lo político/global es “cosa del pasado”. Por el contrario –aún sabiendo que todo horizonte normativo es ahora contingente y plural– apostamos a unir lo económico, lo social y lo político, evitando compartimentos estancos.

No es sensato suponer que el compromiso político impida o distorsione la creación intelectual. Tal como lo enfatiza el sociólogo Manuel Castells hemos aprendido a vivir con la tensión y contradicción entre lo que observamos y lo que nos gustaría que pasara. A su manera, también lo decía Jauretche: el verdadero realista es aquel que sabe que la realidad se construye con los hechos y con los ideales, “con la tela inconsútil de los sueños tejida en el recio canevá de los acontecimientos”.

M.C.E.

*Las Flores, Pcia. de Bs. As.,
setiembre de 2011*

Unidos en la diversidad propone un abordaje multidisciplinario que recupere la primacía de *lo político*, revalorizando a un Estado que ha perdido buena parte de su poder de contralor, de prevención y de prospección; el texto reúne aportes para una estrategia nacional de economía mixta, asentada en un poder político democrático y popular de base territorial. Más aún, se interpela sobre otros modelos mentales que esclarezcan la praxis socioeconómica ante este *cambio de época*. Las certidumbres que ya fueron, la colisión del "socialismo real" con la realidad, el fracaso del "modelo" stalinista y la actual crisis del capitalismo financiero liberal, generan innumerables interrogantes. Como decía la antropóloga estadounidense Margaret Mead: cuando teníamos todas las respuestas, nos cambiaron las preguntas. Aunque ello no debe inquietarnos, como señalaba Abelardo Ramos, "nada mejor podría habernos ocurrido a los latinoamericanos puesto que no fuimos nosotros quienes pensamos las respuestas. Ha llegado la hora de que seamos nosotros mismos y ningún otro quienes elaboremos los interrogantes esenciales que, casi siempre, si resultan ser los adecuados, contienen la respuesta en sus entrañas".

ISBN 978-950-05-1959-5



9 789500 519595



CORREGIDOR